



# A la luz de la Palabra

Diócesis de Caldas / Animación Bíblica de la Pastoral

*Lectio Divina DOMINGO XXII*

*Tiempo Ordinario*

31 de Agosto del 2025

**SI. 3, 17-20.28-29 SAL 67,4-5ac.6-7ab.10-11/HB. 12, 18-19.22.24a/ LC. 14,1.7-14**

## Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, abre mis oídos para escuchar tu Palabra con fe, abre mis ojos para descubrir tu luz en ella, abre mi mente para comprender tu verdad y abre mi corazón para acogerla con amor. Que tu Palabra sea lámpara en mi camino, consuelo en mis luchas, y fuerza para vivir como discípulo de Jesús. Espíritu de Dios, haz que tu voz resuene en lo profundo de mí ser, y que mi vida entera sea respuesta fiel a tu llamada. Amén.

### I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

Del Evangelio Según San Lucas (14,1.7-14)

«Un sábado entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos lo estaban observando. Al notar cómo los invitados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola:

Cuando alguien te invite a una boda, no te sientes en el primer puesto; no sea que haya invitado a otro más importante que tú, y viniendo el que los invitó a ti y a él, te diga: “Déjale el sitio a este”. Y entonces, avergonzado, tengas que ir a ocupar el último lugar.

Al contrario, cuando te inviten, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: “Amigo, sube más arriba”. Así quedarás honrado delante de todos los comensales.

Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Dijo también al que lo había invitado:



DIÓCESIS DE CALDAS

Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez y quedés pagado.

Cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos. Dichoso tú entonces, porque no tienen con qué pagarte; se te recompensará en la resurrección de los justos».

## Palabra del Señor.

### Preguntas para construir el texto

- ¿A dónde entra Jesús? ¿Qué hacen las personas presentes en ese lugar?
- ¿Qué nota Jesús que hacen los invitados?
- Reconstruye la parábola que pronuncia Jesús.
- ¿Qué le dijo Jesús a quien lo había invitado?
- ¿A quién debe invitar y cuál es la recompensa al hacerlo?

El evangelio nos sitúa en un ambiente muy humano y cotidiano: una comida en casa de un fariseo. Jesús participa de la mesa, un lugar de encuentro, pero también de tensiones y de actitudes ocultas. Él observa con mirada atenta cómo los invitados se disputan los primeros lugares. Esa observación le sirve para revelar un mensaje profundo: el Reino de Dios no se conquista por la apariencia, por el honor ni por el prestigio, sino por la humildad y la gratuidad del corazón.

### 1. El deseo de los primeros puestos

Todos, de alguna manera, llevamos dentro el deseo de reconocimiento. Queremos ser valorados, aplaudidos, estimados. Esto no es malo en sí, pues somos seres sociales y necesitamos sentirnos amados. Pero el problema surge cuando ese deseo se convierte en afán de poder, de dominio, de vanidad.

Los invitados al banquete del fariseo representan esa actitud: buscar lo que los hace visibles, lo que da apariencia de grandeza. Jesús sabe que ese camino lleva al vacío, porque quien se engrandece a sí mismo termina frustrado.

Hoy vivimos en un mundo que alimenta ese afán: redes sociales que nos empujan a mostrar lo mejor de nosotros, competencias por tener más, comparaciones que desgastan. El Evangelio es contracultural: “El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”.



## 2. Humildad: aprender a vivir en la verdad

La humildad que Jesús propone no es fingir ser pequeños ni rebajarnos por obligación. Es vivir en la verdad: reconocer que todo lo que somos y tenemos es don de Dios, y que delante de Él somos iguales.

El humilde no compite, colabora.

El humilde no presume, agradece.

El humilde no se desespera por figurar, porque sabe que su dignidad viene de ser hijo de Dios.

Jesús es nuestro modelo. Él, siendo el Hijo amado, eligió el último lugar: nació en un pesebre, vivió entre sencillos, se inclinó para lavar los pies, abrazó la cruz. La humildad de Cristo no fue debilidad, sino fuerza transformadora: por ella, Dios lo exaltó sobre todo nombre (Flp 2,6-11).

## 3. La gratuidad en las relaciones

El evangelio no se queda solo en la humildad personal. Jesús se dirige al dueño de la casa y le propone algo sorprendente: invitar a los pobres, cojos, ciegos y lisiados, aquellos que no pueden devolver el favor.

Aquí aparece el segundo gran mensaje: la gratuidad. El amor cristiano no se mide por lo que recibe a cambio, sino por la capacidad de darse sin esperar recompensa.

Esto toca un punto delicado: muchas de nuestras relaciones están marcadas por el interés. Nos rodeamos de quienes nos convienen, de los que piensan como nosotros, de los que pueden darnos algo a cambio. Jesús rompe esa lógica y nos pide abrir la mesa a los excluidos, a los descartados, a los que nadie invita.

El Papa Francisco lo recuerda con fuerza: la Iglesia debe ser un hospital de campaña, un lugar abierto para todos, especialmente para los heridos y olvidados.

## 4. Una propuesta de vida

El evangelio de hoy nos cuestiona en varias dimensiones:

En la familia: ¿busco imponerme o servir? ¿Estoy dispuesto a ocupar el último lugar por amor?

En la comunidad: ¿me interesa figurar, tener poder, o trabajo con sencillez por el bien común?

En la sociedad: ¿me abro a los pobres, a los marginados, a los diferentes, o me quedo solo con los que me devuelven algo?



Seguir a Jesús significa aprender cada día la lógica del Reino: humildad y gratuidad. Dos actitudes que no dan fama en el mundo, pero que abren las puertas de la eternidad.

## 5. Una invitación final

Jesús no nos pide algo que Él no haya vivido. Él mismo eligió el último lugar y dio su vida sin esperar nada a cambio. Quien lo sigue debe recorrer ese camino. La promesa es clara: “Serás dichoso, porque no tienen con qué pagarte; se te recompensará en la resurrección de los justos”.

El verdadero premio no está en los aplausos humanos, sino en escuchar un día al Señor decirnos:

“Amigo, sube más arriba; ven al banquete de la vida eterna”.

---

## II. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

- ¿Busco reconocimiento, aplausos o privilegios en mi vida?
- ¿Me siento incómodo si no me valoran como creo merecer?
- Jesús me recuerda que el camino del Reino es la sencillez.
- ¿A quién invito a mi mesa, a mi vida, a mi corazón? ¿Busco solo a quienes me convienen o me abro a los pequeños y olvidados?

---

## III. ORACIÓN: ¿Qué le digo a Dios orando desde el texto?



*Señor Jesús,  
quiero aprender de ti la humildad del corazón.  
Líbrame de la vanidad y del deseo de figurar.  
Enséñame a ponerme al servicio de todos,  
especialmente de los que no cuentan,  
porque sé que en ellos te encuentro a ti.*



#### IV. CONTEMPLACIÓN: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

- Para el momento de la contemplación podemos repetir varias veces, hasta interiorizar, el siguiente versículo de la Palabra:

*“El que se humilla será enaltecido”*

- Fortalece este momento de contemplación escuchando esta canción:

[https://www.youtube.com/watch?v=q2TOGP9wbBY&list=RDq2TOGP9wbBY&start\\_radio=1](https://www.youtube.com/watch?v=q2TOGP9wbBY&list=RDq2TOGP9wbBY&start_radio=1)

---

#### V. ACCIÓN: ¿A qué me comprometo?

Escribe una acción concreta que brote del encuentro con la palabra del Señor para que pongas en práctica el mensaje de este domingo.

